



Simon Vouet. *Retrato de Suger, abad de Saint-Denis* (c.1630). Óleo sobre lienzo. 213 x 135,5 cm. Museo de Bellas Artes. Nantes, Francia.

### La clientela eclesiástica y la posición social del artista en el período románico

«Hasta finales del siglo XIII la obra de arte nace por iniciativa e influencia de un grupo social muy reducido, constituido fundamentalmente por la jerarquía eclesiástica que, por su formación homogénea y su unidad de creencias, imponía un concepto único: el litúrgico [...]. Los artistas son trabajadores manuales, de extracción social modesta, anónimos o, como mucho, conocidos por el nombre de pila, que permanecen en un segundo plano con respecto al cliente; estaban organizados en cofradías de oficios cerrados y dominados por una minoría que procuraba el mantenimiento de la norma y desconfiaba de la iniciativa particular.»

**J. A. García de Cortázar y J.A. Sesma Muñoz:**  
*Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa;*  
Madrid, 1997, p. 589

### El abate Suger, renovador de la abadía cluniacense de Saint Denis, prototipo del promotor monástico

«Como jefe y reorganizador de una abadía que en cuanto a importancia política y a riqueza territorial superaba a la mayoría de los arzobispado, como Regente de Francia durante la Segunda Cruzada y como “leal consejero y amigo” de dos reyes franceses en una época en la que la Corona comenzaba a reafirmar su poder tras un largo período de debilidad, Suger (nacido en 1081 y abad de Saint-Denis desde 1122 hasta su muerte en 1151) es una figura sobresaliente de la historia de Francia; no sin razón se le ha descrito como el padre de la monarquía francesa que habría de culminar en el estado de Luis XIV. Combinando la astucia de un gran hombre de negocios con un sentido natural de la equidad y una rectitud personal (*fidelitas*) reconocidos incluso por aquellos a quienes no agradaba, conciliador y enemigo de la violencia y con todo nunca débil en sus resoluciones ni carente de valor físico [...] puso estas contrapuestas cualidades al servicio de dos ambiciones: quería fortalecer el poder de la Corona de Francia y dar grandeza a la abadía de Saint-Denis. [...] . Llevó a sus carpinteros a los bosques en busca de vigas y eligió personalmente los árboles adecuados, cuidó de que la nueva cabecera estuviese alineada como es debido con la antigua nave por medio de “instrumentos geométricos y aritméticos” [...]. Hasta qué punto fue responsable o corresponsable del diseño mismo de sus estructuras habrán de decidirlo otros. Pero da la impresión de que se hizo muy poco sin su participación activa. Que seleccionó e invitó a los artesanos concretos; que encargó un mosaico para un lugar donde al parecer nadie lo quería y que ideó la iconografía de las vidrieras, crucifijos y retablo lo atestiguan sus propias palabras.»

**Erwin Panofsky: *El Abad Suger. Sobre la abadía de Saint-Denis y sus tesoros artísticos;*** Madrid, 2004